

Monte Benacantil

1 hora y 30 minutos
(con paradas)

Fácil 2.350 m

Estacionalidad: Todo el año
Transporte público:
BUS Línea 23.
TRAM-Parada MARQ - Castillo

Leyenda – plano itinerario

- | | |
|----------------------|---------------------------|
| 1. Inicio | 5. Bifurcación/Mirador |
| 2. CEAM Benacantil | 6. Mirador |
| 3. Tramo Este | 7. Aterrizamientos/Senda |
| 4. Acceso Raval Roig | 8. Pinar principal |
| | 9. Enlace |
| | 10. Área de esparcimiento |

Parada



CEAM Benacantil



1 0 m Inicio del sendero junto a la estación TRAM (parada MARQ-Castillo), incorporándonos a la calle Vázquez de Mella para inmediatamente girar a la izquierda, de subida al CEAM (Centro de Educación Ambiental).

2 90 m Nos encontramos en la base del Monte, accediendo por su cara norte, frente al CEAM Benacantil que, entre su actividad, cuenta con una pequeña exposición de flora y fauna característica del entorno.



Salado negro (*Salsola oppositifolia*) en otoño

3 105 m Se cruza un camino en el que, a simple vista, apreciamos el salado negro (*Salsola oppositifolia*), especie que antiguamente se empleaba en la fabricación de jabón utilizando sus cenizas, plantándose en diversas zonas como ésta, en las que posteriormente se recogía. A



Ascenso por el Raval Roig

la izquierda, continuamos en dirección este, viendo matorral termomediterráneo, con abundancia de espino (*Rhamnus lycioides*) y lentisco (*Pistacia lentiscus*). El camino de tierra descendiendo hasta llegar a ras de la calle Virgen del Socorro.

4 300 m Nos encontramos en el acceso al Monte que comunica con el Raval Roig, barrio extramuros que se fraguó desde la Edad Media, a lo largo del camino que conducía

al Portal Nou, antigua puerta de entrada a la Ciudad (Villavieja) desde la Huerta. Impregnado de un ambiente marinero, llegó a estar muy poblado en el siglo XVIII, claro antecedente de las cofradías de pescadores, evolucionando a lo largo de su eje principal: la calle Virgen del Socorro, en la que nos situamos, y más abajo, la calle Santa Ana; en el corazón del Arrabal. Giramos a la derecha, donde comienza un camino empedrado que asciende por el Benacantil, enlazando con el siguiente tramo.

5 175 m El camino empedrado se bifurca, prolongando nuestro ascenso por el de la derecha. A pocos metros hay un área de descanso con un mirador, idóneo para observar el impacto de la antigua cantera en la Serra Grossa, así como el actual trazado férreo del tranvía. Pequeños y jóvenes olivos (*Olea europaea*) quedan casi camuflados entre matorral como el espino blanco o cambronera (*Lycium intricatum*). Se pronuncia el ascenso por la ladera, en un pequeño tramo sombreado por pinos (*Pinus halepensis*) en agradable contraste con los primeros rayos de luz matinal, hasta que concluye bajo el baluarte de Santa Ana, dando paso a un camino de tierra. Al girar sobre la cara sur, los pinos desaparecen y surge una ladera totalmente rocosa sobre la que,



Vista de la bahía y el puerto de Alicante

desde antaño, se asientan paleras (*Opuntia maxima*), puede que de una forma intencional ya que, como cultivo agrícola, suponía una buena fuente de alimento para la cochinilla (*Dactylopius coccus*) productora de tinte o colorante natural (ácido carminico), así como por su fruto comestible: el higo chumbo.

Finalmente el camino de tierra concluye en un mirador con amplias vistas de la Bahía y el Puerto. Multitud de gaviotas patiamarilla (*Larus cachinnans / michahellis*) habitan y transitan por esta árida y rocosa cara sur del monte Benacantil, atravesada por la muralla que desciende del castillo de Santa Bárbara hasta las ruinas del torreón de San Sebastián.

6 310 m



Tramo empedrado

7 275 m

Hemos retrocedido sobre nuestros pasos. Ahora realizamos un tramo que presenta cierta dificultad física, (pudiendo optar por el recorrido de los tramos 4 y 3 para enlazar con el punto 8). A unos 35 m antes de la bifurcación, subimos por el lateral zigzagueando terrazas de antiguos cultivos, entremezclándose el malvasisco marino (*Lavatera maritima*). Finalmente, continuamos unos pasos sobre la piedra aterrazada hasta que iniciamos un pequeño pero abrupto ascenso por la roca, dando con unas empinadas escalinatas que nos conducen hacia el sendero en dirección noreste, entreviendo la Serra Grossa y el Cabo de la Huerta. Entre la vegetación distinguimos la sabina o ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*) y el aspecto piloso del marrubio (*Ballota hirsuta*); aumentando progresivamente el pinar sobre los matorrales basófilos. Continuamos hasta divisar la parte norte de



Densidad del pinar en la cara norte

la Ciudad con el Cabeçó d'Or de fondo. Descendemos por unas escalinatas hasta la intersección del sendero.

8 230 m Bordeamos la Fortaleza bajo el revellín del Bon Repos, en dirección oeste. Nos encontramos inmersos en la frondosidad del pinar, aislándonos del ruido de la urbe, en busca de sosiego. Es aquí cuando disfrutamos del tránsito y canto de pequeñas aves como el verdicillo (*Serinus serinus*) y el verderón común (*Carduelis chloris*).



Craneo de lagarto ocelado (*Lacerta lepida*).
Expo. CEAM Benacantil

9 470 m Desde este punto se puede enlazar con el sendero del parque de La Ereta o subir por la ronda al castillo de Santa Bárbara. Continuamos en descenso ampliándose nuestro sendero, caminando a la sombra de la arboleda que, debido a su orientación, adquiere un porte mayor, propiciando la nidificación de aves, en su mayoría paseriformes, permitiéndonos comprobar la existencia de sus nidos en las ramas.

10 220 m Nos desviamos por una pequeña pendiente que concluye en un área de esparcimiento en la que se conjuga la propia vegetación del Monte con flora de jardín. Apenas quedarán 150 m para concluir nuestro sendero en las inmediaciones del CEAM Benacantil.

Dominio e imagen de Alicante

Llamado Banu-l-Qatil por el geógrafo musulmán Al-Idrisi en el siglo XII, el monte Benacantil presenta una situación de gran valor estratégico, ya que domina Alicante y su planicie, así como la Bahía. Aunque existen referencias arqueológicas de precedentes ocupacionales en el monte Benacantil, desde la Edad del Bronce hasta época tardorromana, el origen de la actual fortaleza data de finales del siglo IX durante la dominación musulmana, resaltando en su cima la presencia del castillo de Santa Bárbara, constituyendo la imagen más relevante y característica de la Ciudad.

Con una elevación de 166 m, el monte Benacantil es una mole rocosa formada por materiales terciarios intensamente fracturados, de edades pertenecientes al Mioceno Inferior y Medio; conteniendo abundantes restos fósiles en sus estratos de calcarenita. Su fracturación presenta dioclasas y microfallas que guardan una estrecha relación con la actividad de la falla de Crevillente.

En cuanto a fauna, destaca la variedad de aves, sobre todo las paseriformes como el mirlo (*Turdus merula*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el gorrión común (*Passer domesticus*) y, dentro de este orden de aves, los fringílicos (*Fringillidae*) son la especie más abundante, en concreto el verdicillo (*Serinus serinus*) y el verderón común (*Carduelis chloris*). Pero sin duda, por la escarpada cara sur, el ave más visible es la gaviota patiamarilla (*Larus cachinnans / michahellis*). Se ha podido certificar la reproducción de dieciocho especies de aves en el monte Benacantil, si bien el número debe de ser mayor, según la Sociedad Española de Ornitología (SEO Alicante).

El Monte, al estar completamente integrado en la Ciudad, ve condicionada su fauna a la acción ejercida por el ser humano sobre el Medio, cuestión que limita la presencia de mamíferos reduciéndola a los de menor tamaño o micromamíferos como el erizo común (*Erinaceus europaeus*), el murciélago (*Pipistrellus pipistrellus*) o el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), cuyo rastro podremos ver en piñas roídas. De igual forma, entre los reptiles, observamos a la salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*) y a otra más pequeña, la salamanquesa rosada (*Hemidactylus turcicus*), aunque se ha manifestado la presencia de otros de tamaño considerable como el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) que puede alcanzar los 90 cm.

En parte y en aspectos ambientales, la historia del Monte puede mostrarse a través de su vegetación. Plantas barrilleras como el salado o barrilla (*Salsola sps.*) fueron cultivadas para su aprovechamiento y contribuyeron al desarrollo económico de la ciudad de Alicante, principalmente durante el siglo XVIII. Otras como la pitera (*Agave americana*) y la chumbera (*Opuntia ficus-indica*), hoy consideradas plantas invasoras, fueron introducidas a partir del siglo XVI procedentes de Centroamérica. Sin olvidar la importante existencia de plantas endémicas como el poleo (*Teucrium buxifolium*) y el té de roca (*Jasonia glutinosa*).

En el año 1911, mediante Real Orden del Ministerio de la Guerra se "autoriza la repoblación forestal en las laderas del castillo", dando pie a lo que sería la intervención paisajística más destacada en este monte, cuyos trabajos recayeron en el ingeniero aspense D. Francisco Mira Botella. A tal efecto, planificó enormes abancalamientos en los que se plantaría miles de ejemplares de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y otras especies arbóreas autóctonas, ejecutándose en 1912 la repoblación forestal del monte Benacantil, otorgando a la Ciudad un "pulmón verde sanitario" y una zona de esparcimiento social. Dentro del propio monte, en el parque de La Tuna, tiene una placa dedicada:

"Sirva este árbol como recuerdo del Ingeniero de Montes, Francisco Mira Botella (1863-1944), Hijo Adoptivo y Medalla de Plata de la ciudad de Alicante, por emprender en 1912 la obra de reforestación del Monte Benacantil".

Repoblación del Monte Benacantil (Fuente: Fototipia Thomas)

Si quieres más información o tienes alguna duda o sugerencia, visita la web: www.alicante.es/medioambiente

La mejor manera de conservar nuestro patrimonio natural y cultural es no dejar huellas de nuestro paseo.

Los animales de compañía no deben ir sueltos y nos debemos hacer responsables de recoger sus deposiciones.

Las papeleras situadas en el sendero o llevarlas hasta la papeleras más cercana.

Nuestros residuos contaminan, debemos depositarlos en las papeleras situadas en el sendero o llevarlas hasta la papeleras más cercana.

Si nos ha gustado alguna planta no debemos arrancarla, es mejor hacerle una fotografía o un dibujo.

Muchos animales viven en los acantilados y calas, por lo que debemos evitar molestarnos, estropear madrigueras, nidos, abrevaderos, etc.

Limites, contribuye a la protección del ecosistema, ya que nuestras pisadas pueden afectar a plantas y animales.

Caminar por las sendas marcadas, sin salirnos de sus

COLABORA EN LA CONSERVACIÓN DE LOS SENDEROS

Red de SENDEROS URBANOS Monte Benacantil



Puedes consultar toda la información actualizada sobre los Senderos Urbanos en la web <https://www.facebook.com/senderosurbanosalicante>